

Frontera creadora: Ciudad Juárez como dramaturgia

Claudia Fernández Hernández

Instituto Tesla de Ciudad Juárez

FRONTERA CREADORA: CIUDAD JUÁREZ COMO DRAMATURGIA es un libro publicado en 2021 por la rama editorial de la compañía teatral Telón de Arena. Tras haber obtenido mención honorífica en la categoría de Ciencias Sociales del Premio Chihuahua Vanguardia en Artes y Ciencias 2020, hace unos días la obra también ha obtenido el premio *Southwest Book Award 2022*, otorgado cada año por la Asociación Regional de Bibliotecarios Fronterizos de Estados Unidos.

En este libro, sus autores, Amalia Rodríguez Isais y Carlos Urani Montiel Contreras, presentan una investigación-recorrido por Juárez en el que describen a nuestra ciudad no solo como escenario en el que suscitan el performance y los eventos teatrales, sino también como un lugar que se vuelve texto, dramaturgia. Sus tres capítulos comprenden expresiones sin las que no podríamos entender a nuestra ciudad: la teatralidad en las calles y sus raíces religiosas; la migración y la situación de Juárez como frontera; y por último, la violencia en contra de la mujer, una herida abierta que pulsa al ritmo de la impunidad.

Los coautores de la obra no son ajenos al acontecer teatral y performático de la ciudad. Hasta este año, Amalia Rodríguez (Maestra en Estudios literarios y estudiante del doctorado en Estudios Urbanos por la UACJ) y Urani Montiel (Doctor en Estudios Hispánicos por Western University en Ontario, miembro del SNI) dirigieron el Centro de Documentación e Investigación Teatral Norteatro. Con su ensayo *Juárez liminal: cuerpos, espacio público y teatralidades feministas al borde* fueron acreedores del premio a la Investigación en Poéticas Teatrales Mexicanas Contemporáneas 2020 otorgado por el INBAL a través del CITRU; además, han coordinado desde 2018 diversas escuelas de espectadores y en 2019 ganaron la presea de crítica literaria y ensayo político Guillermo Rousset Banda por su libro *Cartografía literaria de Ciudad Juárez* que sintetiza su labor conjunta al frente del colectivo Juaritos Literario.



Su trabajo no solo se encuentra en la teoría e investigación histórica y literaria, también se une con el día a día, con el quehacer de los juarenses en las calles, su identidad, sus problemas, pero también su festividad y resiliencia. Al final del día, como indica Guadalupe de la Mora en la contraportada del libro: “Los tres capítulos que conforman el estudio nos conminan a entablar un diálogo y acaso redescubrirnos en esta ciudad – frontera – desierto; ciudad – creadora.”

El libro se divide en tres capítulos, cada uno de ellos con un viaje académico propio. Una versión del primero de ellos, “Mansos, mártires y matachines”, fue presentado en el III Coloquio Internacional de Literatura Mexicana del Norte (2021) organizado por El Colegio de San Luis. El texto tiene como eje central una manifestación viva de teatralidad religiosa que ha acompañado a Juárez desde su fundación hasta nuestros días: la danza-ritual de los matachines. Estableciendo un interesante viaje a los orígenes de estas prácticas en el septentrión y enlazándolas con la representación teatral de los grupos originarios en algunas obras dramáticas (*La furia de los mansos*, *Safari en Ciudad Juárez*, *San Lorenzo o la persecución de los cristianos*, etc.), el texto estudia también el poderoso arraigo que los matachines tienen en nuestra ciudad. Se sea o no religioso, basta asomarse a la calle en el día de San Lorenzo o de la Virgen de Guadalupe para lograr ver y/o escuchar los tambores que anuncian la de-

voción y su expresión libre y alegre. Sin embargo, más allá de un acto religioso, las danzas de los matachines tanto en su ejecución como en sus representaciones teatrales, nos hablan del sincretismo cultural con el que Paso del Norte fue forjada y continúan siendo fuente inagotable de convivencia performática en una sociedad en la que siguen conviviendo diversas culturas.

El capítulo 2, “El drama del migrante: vidas rotas durante el éxodo”, tiene como núcleo la migración, fenómeno sin el cual no se entendería la conformación de nuestra frontera y que además es foco internacional en los últimos años debido a las grandes oleadas de migrantes provenientes de Centroamérica, Sudamérica y el Caribe. Una versión del texto fue presentada por Urani Montiel en el XLII Coloquio Internacional de Historia del Arte: Migraciones y transformaciones en las artes (2018) en la UNAM. El teatro juarense actualmente ha tomado como propia la misión de crear empatía entre la población respecto a las comunidades migrantes. Es el encargado de visibilizar la tragedia que ha sido el sueño americano para muchos y acercarla a la población como algo que nos incumbe. El capítulo analiza el fenómeno de la migración en nuestra frontera “porosa” respecto al país vecino y se centra en cinco obras dramáticas a lo largo de sus líneas: *El viaje de los cantores* (1989) de Hugo Salcedo, *Puente Negro* (1989) de Edeberto “Pilo” Galindo, *A la orilla del río* (2019) de Perla de la Rosa, *Los ilegales* (1979) de Víctor



Hugo Rascón Banda y *Almas de arena* (2002) de Guadalupe de la Mora. En estas líneas se pone de manifiesto cómo es que el teatro bebe del periodismo y la documentación histórica para exhibir la problemática que el cruce ilegal a Estados Unidos conlleva. Todo lo anterior, sin que el espectáculo o performance propuesto pierda su valor estético. Se realiza también un acercamiento a la migración desde la perspectiva de los conmutantes (*commuters*), personas que cruzan legalmente a diario hacia Estados Unidos a desarrollar alguna actividad. Así, las obras dramáticas propuestas no solo muestran la problemática en general, sino que lo hacen siendo profundamente fronterizas, esencialmente locales, mostrando a Juárez como una ciudad que palpita junto a El Paso, su gemela, y que además se debe a los migrantes, legales e ilegales según las leyes estadounidenses.

Por último, la obra concluye con el capítulo 3: “El silencio que el cuerpo de todas quiebra”, que fue presentado (sintéticamente) en el II Coloquio Internacional Palimpsestos: Perspectivas Críticas del Norte de México (2021) en la UACH. Su título, que hace referencia a la obra *El silencio que la voz de todas quiebra*, anuncia la problemática que nutre esta sección: los feminicidios en Ciudad Juárez. A partir de la década de los noventa, según los datos oficiales, Ciudad Juárez fue el escenario de una serie de crímenes en contra de las mujeres sin precedentes. Esta ola de violencia, que no ha desaparecido, le gran-

jeó a Juárez su “fama” mundial como la ciudad de las mal llamadas “muertas”. El capítulo parte de cifras dolorosas para analizar cómo es que la dramaturgia local ha abordado la situación desde el arte, pero también desde la acción, la lucha en las calles y en las conciencias. El análisis se centra en “compañías y *performers* que ven en lo convulso de su entorno la materia prima para hacer de su cuerpo (más allá de la palabra) el vehículo de la procuración de justicia y del reclamo.” Desde la teatrología y la sociología “[...] buena parte de los montajes aquí estudiados, aunque no todos, operan bajo premisas y objetivos del teatro aplicado, con una clara vocación social”. De las tragedias en Juárez surgieron teatralidades reaccionarias encargadas de poner el dedo en la llaga y luchar contra la impunidad, pero también contra la indiferencia y malinformación que ciertas figuras nacionales difunden respecto a la situación. El capítulo se detiene en *Justicia Negada* de Perla de la Rosa, obra creada alrededor de la sentencia emitida el 16 de noviembre del 2009 por la Corte Interamericana de Derechos Humanos con relación al “Caso González y otras (Campo algodonero vs. México)”. De la misma manera, también es referente *Hotel Juárez* de Víctor Hugo Rascón Banda.

En suma, *Frontera creadora: Ciudad Juárez como dramaturgia* me parece un documento relevante, no solo para los estudios de teatro y performance locales, sino como testimonio y descripción de las maneras en que las teatralidades se encarnan, se



viven y no son ajenas a sus públicos. El brillante y actualizado hilo de referencias literarias, históricas, teóricas, periodísticas y testimoniales, hacen de este libro algo indispensable para iniciar estudios en los temas expuestos, solo basta revisar la bibliografía adjunta. Además, no solo es una exposición, sino que se muestra desafiante ante ciertas perspectivas centralistas erróneas acerca de lo que sucede en el norte, en nuestro territorio; tampoco se pierde la oportunidad de ejercer reclamos en donde son debidos. En las consideraciones finales del libro, los autores admiten sus propias limitaciones: Juárez es un abanico mucho más grande de experiencias. Es evidente, por ejemplo, que a la par

de fenómenos importantes como los anteriormente mencionados, vivimos aún en una guerra provocada por el narcotráfico en la región. Dichos temas se muestran en manifestaciones performáticas y teatrales que los autores desearían estudiar en un análisis más amplio o en una segunda parte de su trabajo. Sin embargo, también asientan la importancia que el teatro juarense tiene: invita y lleva al público juarense a apropiarse de sus espacios, a explorar y reflexionar su coexistencia, a convertirse en una verdadera comunidad, empática y consciente. Me quedo con la siguiente cita de las consideraciones finales: “La ficción dramática ayuda a pisar fuerte y sin miedo nuestras calles”.

